

Seminario sobre la Sociedad de Control.

Asamblea de Precarias en Formación.

A Coruña, noviembre de 2007

¿Qué tienen en común la cárcel, la escuela, la fábrica, el cuartel y el hospital? La individualización, la vigilancia y el disciplinamiento de los cuerpos ante el Ojo del Poder. Sus espacios respectivos se articulan en dos ambientes. Por un lado, un lugar elevado desde el cual observa el poder (la torre central en las cárceles-panóptico, la tarima en el aula). Por otro lado, un espacio donde los individuos son ubicados aislados los unos de los otros pero enfrentados a la visión del poder (en celdas, pupitres, puestos de trabajo). Esta es la tesis de Michel Foucault, que tales arquitecturas se levantan para producir individuos dóciles y disciplinados, pero también algo más. El método utilizado es doble: vigilar y castigar. El castigo debe entenderse en su sentido etimológico más literal. Viene de *castigare*, esto es *castus* (casto) y *agere* (hacer). En última instancia, la máquina disciplinaria ejerce un poder que busca producir normalidad (*hacer casto*). Mediante el castigo y la observancia desea producir sujetos “normales”, o dicho de otro modo, dominar mediante la normalización.

Durante los años sesenta y setenta, todas las maquinarias disciplinadoras entraron en crisis. La juventud, los locos, los revolucionarios, los poetas, los intelectuales y los marginales, como diría Michel De Certeau, *tomaron la palabra*, e hicieron temblar los cimientos de las fábricas, del fordismo y del taylorismo, de las escuelas y universidades, de la familia disciplinar y el psiquiátrico. Al tiempo que nacía la Sociedad del Espectáculo (Guy Debord), la contracultura rebelde enunciaba su Gran Rechazo frente a esta sociedad disciplinar. Las luchas anti-imperialistas, que desde los cincuenta estaban teniendo lugar, y que finalmente desembocaron en los procesos de descolonización, atacaban también el principio geodisciplinador de la macropolítica fundamentada en el Estado-Nación. Las maquinarias capitalistas reaccionaron reinventando sus propios diagramas de poder. De la Sociedad Disciplinar se dio paso a lo que Gilles Deleuze llamaría la Sociedad de Control.

La Sociedad de Control subsume el espectáculo y el simulacro y lo incorpora en su diagrama como dispositivo semiótico de modulación serial de la subjetividad (Félix Guattari). Pero el control va más allá de los *mass media* y los departamentos de *marketing*. Las instituciones y las funciones disciplinarias perviven en la Sociedad de Control; incluso algunas de sus instituciones, por ejemplo la prisión, adquieren magnitudes significativamente mayores. Sin embargo, ahora son rescritas en las claves de un nuevo tipo de poder (el *biopoder*) y una lógica diferente (la racionalidad actuarial y probabilística). Más que sobre sujetos individualizados, el biopoder se ejerce sobre las poblaciones o “especies” que produce (las franjas horarias, los *tarjet* publicitarios, los grupos de riesgo) y lo hace siguiendo la lógica de la previsión actuarial. Es decir, que reprime, sanciona o encarcela, diagnostica o medica, en función de los *a priori* probabilísticos del riesgo, cálculos matemáticos sobre la probabilidad futura de la peligrosidad de las especies sociales (Alessandro de Giorgi). Esto ocurre, diría Ignacio Lewkowicz, a la par que la voluntad iluminista del *hacer-casto* disciplinar (rehabilitar, normalizar, educar) es suplantado cada vez más por la lógica de la *expulsión* (a las *banlieus* y las villas-miseria, fuera del mercado laboral, volcados en las cárceles sin voluntad ninguna de rehabilitar). Otro cambio fundamental ocurre en la arquitectura del poder. La lógica disciplinar del encierro es tendencialmente sustituida por un espacio liso donde se ejerce un control continuo. Si en la Sociedad Disciplinar el poder funcionaba gracias al confinamiento de los sujetos en espacios cerrados (en fábricas,

escuelas, etc.), en nuestra sociedad el control se ejerce de forma ubicua dentro y fuera de los muros, y también, dentro y fuera de los cuerpos. En las calles prolifera la video-vigilancia y los GPS; a los delincuentes se les ciñen pulseras electrónicas; la educación se transforma en una “formación continua” a merced de la institución académica y los contratos de prácticas; el chantaje del trabajo cambia el control de tipo disciplinar (empleos-para-toda-la-vida) por los nuevos mecanismos de la flexibilidad y la temporalidad precaria; el control técnico del cuerpo se introduce piel adentro en los genomas; como sugiere Mike Davis el propio urbanismo se reestructura para servir a las nuevas lógicas, funciones y formas de la exclusión y de la sociedad de control.

De ningún modo la institución universitaria es externa a esta disposición social del poder. Muy por el contrario, las distintas disciplinas académicas informan los dispositivos contribuyendo a crear las “especies” sociales normalizadas, ofreciendo datos, informes y propuestas de control, así como diferentes medios de legitimación. A su vez, el funcionamiento estructural de la universidad cada vez se mimetiza más con la lógica de la Sociedad de Control. Frente al viejo modelo fordismo + keynesianismo (disciplina y *welfare state*), presenciamos la emergencia de una *universidad postfordista*, cada vez más supeditada al control empresarial y subsumida en la lógica de la precariedad. El Plan Bolonia no es más que un nuevo paso dado en esta dirección. En oposición a estas realidades mencionadas, y en tanto que investigadores-activistas, la asamblea de Precarias en Autoformación deseamos contribuir a crear espacios y prácticas de disidencia y crítica. Con esta intención comenzamos ahora a organizar un proyecto que gira en torno al análisis de la Sociedad de Control. El objetivo es discutir y elaborar conocimientos y herramientas teóricas con las cuales lograr aprehender e interpretar una realidad que nuestra *praxisteoría* desearía transformar.